

Juan Federico Arriola

¿Cómo puede avanzar la democracia con los políticos que padecemos?

Quiero insistir en que México tiene una democracia sin demócratas. Toda la clase política, incluso los de la vieja oposición, también resultaron contaminados por las inercias del *ancien regime*.

Fernández de Cevallos acusaba a Cárdenas en el debate de mayo de 1994, que el hijo de *Tata* tenía una cara en el gobierno y otra en la oposición. Así también le ha acontecido a los panistas. Calderón, desde la presidencia del PAN, criticaba la militarización de la policía que empezó Zedillo y ahora se ha profundizado mucho más. Calderón criticaba con razón a Fausto Alzati, entonces secretario de Educación con Zedillo, porque aquél se ostentaba como doctor y ni siquiera tenía título de licenciado. Calderón ha hecho algo peor: entregar el control de la educación, sobre todo básica, al grupo de Elba, y concretamente al yerno de la chiapaneca, quien actúa como señor feudal.

Una revista para abogados sacó en su reciente portada al secretario del Trabajo y Previsión Social, al señor Lozano, y lo presenta como el nuevo rostro del PAN. ¿No se les ocurrió otro? Lozano está en una de las carteras más delicadas, donde la promesa de Calderón está presente: generar empleos. Es verdad que

no sólo es responsabilidad sólo del antiguo priista poblano, hoy disfrazado de azul, mejorar el esquema laboral. Pero Lozano ha fracasado en su cometido y, por tanto, que deje de soñar en otro puesto o algo más: la candidatura presidencial. Si Lozano es el nuevo rostro del PAN, es seguro que los panistas perderán en 2009 y 2012. Si Germán Martínez quiere asegurar el fracaso de su partido que impulse desde ya a Lozano, político que ayer aplaudía a Labastida y, en un acto de magia, se convirtió al neopanismo. ¿Acaso conoce el ideario y la historia del PAN el señor Lozano?

Maderito, el presidente municipal de Monterrey, que es otro desastre, que no sabe imponer la ley, que no le importa que haya centros de apuesta a menos de 200 metros de escuelas y templos religiosos como lo estipula el Reglamento de la Ley de Juegos y Sorteos, quiere ser gobernador. Igual que el caso anterior, si el PAN en Nuevo León quiere fracasar que ponga a Maderito de candidato. No obstante que el PRI ha gobernado muy mal esa entidad,

puede ganar al PAN. Aunque nunca antes estuvo tan mal Nuevo León como con Natividad González, el PRI puede

ganar. No hay que olvidar que fue en Monterrey donde un grupo de empresarios pragmáticos hicieron enojar a Calderón en 2006 cuando le pidieron que declinase a favor de Madrazo para ganarle al “comunista” López Obrador.

En Jalisco, su gobierno no genera credibilidad. El escándalo en el que se vio envuelto el procurador de justicia cuando acudió a una “fiesta” donde hubo abusos sexuales contra menores de edad, no se tradujo en remociones y procesos penales sino en impunidad. Ramírez Acuña sueña con una curul en la Cámara baja o con la candidatura presidencial. No tiene futuro el exsecretario de Gobernación, ya sólo lo reconocen en la lonchería donde come tortas ahogadas.

En el Estado de México, el señor Peña Nieto se inclina a despeñarse. El gobernador que jamás se despeina parece desconocer el artículo 115 constitucional. ¿Acaso no sabe en qué consiste la libertad de los municipios? ¿Por qué actúa como jefe de todos los presidentes municipales? Y aunque no lo reconozca, su comportamiento no sólo lo hace quedar mal como jurista que fue —porque ya se le olvidó el Derecho— sino como político. El desdén contra Margarita Za-

vala —aunque ya fue superado— es un precedente de la prepotencia de Peña. Comete el mismo pecado que López Obrador: la soberbia. Sueña con la banda presidencial, porque un grupito de aduladores y mujeres guapas le dicen al oído que es el más bonito. Pero él no es Blancanieves y eso le trae problemas con el CEN del PRI. El Estado de México es uno de los más inseguros y con mayor concentración de riqueza en pocas manos. Proteger a Montiel a capa y espada se convertirá en su lápida.

De los partidos de izquierda no se hace uno. Octavio Paz tenía razón cuando decía: “La izquierda en México no es débil porque está dividida, está dividida porque es débil.” El señor kriptonita, Andrés López Obrador, le hizo más daño a la izquierda que Salinas, Zedillo y Fox juntos. La democracia está sitiada; necesitamos un More-



Fecha 22.01.2009	Sección Opinión	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

los —que rompió el sitio de Cuautla— Profesor investigador del Departamento de Dere-
para romper el sitio formado por co- cho de la Universidad Iberoamericana.
rrupción, rezago educativo, impuni-
dad, desempleo y pobreza. ☒